SESION INAUGURAL

DE LA

REAL ACADEMIA GADITANA DE CIENCIAS Y LETRAS.

Ministerio de Cultura 2006

(c) Ministerio de Cultura 2006

SESION INAUGURAL

DE LA

Real Academia Gaditana

DE

CIENCIAS Y LETRAS

CELEBRADA EL 26 DE NOVIEMBRE

DE

1876

CADIZ.

IMPRENTA DE LA REVISTA MEDICA, DE D. FEDERICO JOLY,
CEBALLOS (ANTES BOMBA), N.º 1.

1876

(c) Ministerio de Cultura 2006

(c) Ministerio de Cultura 2006

ACTA

DE LA

SESION SOLEMNE INAUGURAL

DE LA

Real Academia Gaditana

DE

CIENCIAS Y LETRAS.

En la ciudad de Cádiz, á 26 de Noviembre de 1876 y á las dos de la tarde, reuniéronse en el salon del Museo Provincial de Bellas Artes, bajo la presidencia del Ilmo. Sr. Gobernador de la Provincia D. Leandro Perez Cossio, el Excmo. Sr. Presidente de la Real Academia Gaditana de Ciencias y Letras, los Sres. académicos D. Vicente Rubio y Diaz, Vice-Presidente; D. Luis La Orden, Vice-Secretario; los Sres. Presidentes de Seccion D. José Ramon de Santa Cruz, D. José Alcolea y Tegera, Ilmo. Sr. D. Francisco García Camero é Ilmo. Sr. D. Pedro Ibañez-Pacheco; individuos que forman la Junta Directiva; los Sres. Académicos numerarios D. Juan Bautista Chape, D. José Franco de Terán, D. José Victoriano Arango, D. Antonio Lopez Martinez, D. Salvador Arpa y Lopez, D. Pedro Torres y Soto, D. Antonio Torner y Carbó, D. Estéban Moreno Labrador, D. Joaquin Montesoro y Navarro, D. José García Ramos é Ilmo. Sr. D. Cayetano del Toro y Quartiellers; los Sres. Académicos electos, D. José Osteret y Godos, D. Nicolás Fernandez Quarteroni y D. José Fernandez de Cires y el Secretario que suscribe, para verificar la sesion inaugural de los trabajos de la Real Academia y darse á conocer al pueblo de Cádiz, indicándole su objeto y su utilidad.

Acompañaban á la Academia el Mariscal de Campo de los ejércitos nacionales, Gobernador militar de la Plaza y su Provincia

) Ministerio de Cultura 2006

Excmo. Sr. D. José Velasco y Postigo; una comision de la Excma. Diputacion Provincial compuesta de los Sres. D. José de Asprer, D. Vicente Rivas, Marqués de Casa-Rávago y D. José Baltar; D. José de la Viesca, Alcalde Presidente del Excmo. Ayuntamiento; los Sres. Presbíteros D. Fernando Sanchez Rivera y D. José Marquez, en representacion del Cabildo Eclesiástico; el Sr. Magistral de Ceuta, en representacion del Seminario Conciliar; el Sr. D. José Vilches, por la Facultad de Medicina; los Sres. D. Angel Diaz Romerosa y D. Ramon García Aguado, por el Instituto Provincial; los Sres. D. Félix José Tresgallo, D. Rafael Botella, D. Ramon Rodriguez, D. Luis de Mária y Fernandez Campos, Director y Profesores de la Academia de Bellas Artes; D. Antonio Ramirez, como académico de la misma; los Sres. D. Alejandro Odero y D. Antonio Fernandez Fontecha, en representacion de la Academia Filarmónica de Santa Cecilia; los Sres. D. José de Rivas, D. Cárlos Uhthoff, D. Francisco Odero y D. José Ramon de Torres, en representacion de la Sociedad Protectora de los animales y las plantas; los Sres. D. Ricardo Gonzalez Abreu y D. José María Macalio, en representacion de la Sociedad de Amigos del País; el Sr. D. Bernardo Muñoz, Presidente del Colegio de Farmacéuticos; el Sr. D. Benito Alcina, representante de la Sociedad Médica de Hospitales; el Sr. Teniente Coronel, primer Jefe de la comandancia de la Guardia Civil de esta Provincia D. Antonio Menchaca y Mateos; el Sr. Coronel de ejército D. Isidro Gutierrez y el Sr. Coronel de Artillería D. José Gil de Leon.

Además ocupaba el vasto salon del Museo un escogido y numeroso público que hermoseaban las más distinguidas damas de nuestra sociedad, y que rebosaba por las anchas puertas que le dan ingreso.

Abierta la sesion por el Ilmo. Sr. Gobernador, se procedió en el órden siguiente:

1.° El Secretario General que suscribe, dió lectura á la Memoria reglamentaria que por esta vez, como primera página de la Historia de esta Institucion, ciñóse á narrar los preliminares de su fundacion y á publicar el estado en que se presenta al pueblo que

(c) Ministerio de Cultura 2006

ha de abrigarla en su seno. Seguidamente dió lectura á la Real Orden en que S. M. el Rey D. Alfonso se ha dignado de acceder á su pretension, inscribiendo su augusto nombre al frente de Sres. Académicos como *Presidente Honorario*, y autorizándole para el uso del Título y Sello reales en todos sus diplomas y documentos.

2.° El Ilmo. Sr. D. Cayetano del Toro, de la Seccion de Ciencias Físicas y Naturales, prévia la vénia del Ilmo. Sr. Presidente, leyó un discurso sobre el siguiente tema: ¿El hombre es de orígen monogenésico ó poligenésico?

3.° El Académico Ilmo. Sr. D. Pedro Ibañez-Pacheco, Presidente de la Seccion de Literatura, leyó seguidamente una composicion poética alusiva al acto que se estaba celebrando.

4.° El Ilmo. Sr. D. Francisco García Camero, dignidad de Arcipreste de esta Santa Iglesia Catedral y Presidente de la Seccion de Ciencias Morales y Políticas, leyó un discurso sobre la importancia de la Moral en las ciencias y en el derecho.

5.° El Académico Sr. D. José Victoriano Arango, dió lectura á una oda en celebridad de la inauguracion de la Real Academia Gaditana de Ciencias y Letras.

6.° Y por último, el Excmo. Sr. Presidente D. Francisco Flores Arenas, leyó un breve discurso acerca del objeto de la Real Academia en su doble esfera científica y literaria.

Despues del cual, el Ilmo. Sr. Gobernador tomó la palabra para saludar á la naciente Institucion, á la que manifestó que, á pesar de que debia, no á propios méritos científicos ni literarios, sino á razon de su cargo, el puesto que ocupaba en aquel instante, lo consideraba y tenia en grande estima: dijo á Cádiz, que era muy digno de su proverbial cultura el haber creado este santuario del saber en que deberán cultivarse y propagarse los conocimientos: y que si faltaba algo á la grandeza del pensamiento concebido y realizado por el pueblo de Cádiz, S. M. el Rey, emulando dignamente á sus más ilustres abuelos, la habia completado concediendo pródigamente timbre y distinciones que la realcen y patenticen. Finalmente; el Ilmo. Sr. Gobernador felicitó á la Real Academia por la importancia y ten-

Ministerio de Cultura 2006

dencia de su mision, excitó al pueblo á respetarla y amarla, aceptando y agradeciendo sus seguros y preciosos beneficios y la ofreció su ayuda y proteccion como autoridad, porque en su sentir, los que aman la ciencia, aun sin poseerla, pueden rendirle el culto de su fuerza y de su defensa, sosteniendo y escudando á cuantos la profesan y defienden.

Dicho esto, levantó su señoría la sesion á las cuatro en punto, de que como Secretario certifico, firmando el Ilmo. Sr. Presidente y Sres. Académicos numerarios conmigo el acta en Cádiz á 26 de Noviembre de 1876.

Leandro P. Cossio.

Francisco Flores Arenas.

Vicente Rubio y Diaz.

Francisco Fernandez Fontecha.

Pedro Ibañez Pacheco.

José R. de Santa Cruz.

José Alcolea.

Francisco García Camero.

Luis de la Orden.

José García Ramos.

José Franco de Terán.

Salvador Arpa y Lopez.

José V. Arango.

Estéban Moreno Labrador.

Antonio Lopez Martinez.

Cayetano del Toro.

Juan Chape.

Antonio Torner y Carbó.

Joaquin Montesoro.

Pedro Torres.

Romualdo Alvarez Espino. *Srio.*

(c) Ministerio de Cultura 2006

MEMORIA REGLAMENTARIA

DE LA

Real Academia de Ciencias y Letras de Cádiz

LEIDA

EN LA SESION INAUGURAL

DEL

26 DE NOVIEMBRE DE 1876.

EXCMO. É ILMO. SEÑOR: SEÑORES:

Una sola frase basta para explicaros mi difícil posicion en este momento:—Obedezco á un deber.—Si por acaso os preguntais cómo soy yo entre tantas eminencias del saber y la ilustracion, quién alza la voz en este momento para hablaros en nombre de tan respetable asamblea, ya sabeis que se debe toda la culpa á la bondad de mis compañeros y en modo alguno á desmedida inmodestia por parte mia. No era yo merecedor de la alta honra ni de la gran confianza de haber sido designado para este puesto; mas hecho esto por la libre y benévola eleccion de la Academia, tengo toda la abnegacion y la humildad necesarias, para cumplir con las obligaciones que pesan sobre mi penoso y delicado cargo, á toda costa: esto es, aun á costa de vuestra extrañeza y de vuestro disgusto. Baste á mitigar vuestras censuras lo árduo de mi situacion y la gravedad del compromiso que arrostro, exponiendo á mi modo lo que debe ser el comun sentir y el pensamiento unánime de mis doctos compañeros; y así como podeis exigirles á ellos la responsabilidad por el poco acierto de su eleccion, lanzad sobre mí toda la que yo merezca por la torpeza y los defectos de mi discurso. Ciertamente me dá temor vues-

Ministerio de Cultura 2006

tro juicio, por lo mismo que le precede en mi conciencia el sentimiento de su justicia; mas hay algo que aminora este temor y me presta alientos para realizar mi obra, y este algo se halla en la viva satisfaccion y en la profunda complacencia de ser yo quien consigne y quien os revele esa interesante y bella germinacion que tiene siempre todo pensamiento grande, moral y fecundo.

Abrir la historia de una idea bella, escribir la primera página de un propósito generoso, contar las primeras pulsaciones de una entidad nueva, rica, noble y trascendental que viene á la vida, es tarea que alboroza el espíritu y enorgullece el corazon. Embargado, pues, por estos afectos, me olvido de las dificultades que ofrece mi trabajo y de los obstáculos que han de surgir de mi propia impotencia, y me arrojo á la empresa que me señala el deber, con fé y con decision. Perdonadme, por tanto, que no atienda á vuestra actitud ni piense en vuestros rigores; sino que, concentrado en mí mismo, me lance al cumplimiento de mi obligacion con alegría y hasta con confianza. Despues de todo, el interés y la satisfaccion de ver cómo nace entre vosotros una institucion que ha de seros tan querida como provechosa, distraerá vuestro ánimo de la contrariedad de mi insuficiencia y del desabrimiento de mi lenguaje.

La Academia Gaditana de Ciencias y Letras, tiene un ligero precedente cronológico en la moderna historia del pueblo de Cádiz. Parece ser que por el año de 1854, algunos de los elementos científicos que siempre ha guardado entre sus muros esta culta ciudad, agrupáronse bajo la veneranda memoria de aquel Rey sabio que supo conquistarla á los moros de Fez en 1262, que quiso honrarla con el título de *ciudad* en 1268, y que la favoreció durante el resto de su reinado con preciosos privilegios y liberalidad. El glorioso nombre de Alonso X, sirvió de escudo al acertado pensamiento de congregarse en Academia aquellos que más hondamente sen-

(c) Ministerio de Cultura 2006

tian en Cádiz el noble empeño de hacerla responder al título de ilustrada que con justicia ostentó siempre la fenicia Gadir.

Mas, ó aquel pensamiento no pudo echar profundas raices, ó fué tan solo fugaz destello de repentino é inconstante antojo, ó sus autores, distraidos con nuevos objetos, le hubieron de abandonar; es lo cierto, que vivió vida sorda é infecunda y que murió en breve sin cumplir su mision y sin dejar tras de sí la más leve estela luminosa, como astro que cruza veloz el firmamento. Algunos años más tarde, la *Academia de Buenas Letras de D. Alonso el Sabio*, no existia; y como no nos ha dejado el menor legado, su recuerdo tampoco existe en la memoria de nuestro pueblo.

Mas durante el decenio que le seguia de cerca y que podemos abrir en 1858, opérase en esta ciudad un notable movimiento científico y literario; despiértase con extraordinaria fuerza el amor al estudio y el ánsia de ilustracion; los centrós de enseñanza se multiplican y se pueblan; el periodismo se desarrolla de un modo sorprendente; el púlpito se enriquece; acuden de otras partes espíritus laboriosos é instruidos, decididos y entusiastas, que vierten su saber en aulas y academias, periódicos y libros; y la juventud, ávida y curiosa, se llega á pedirles luces para su inteligencia y reglas para su conducta.

Todo se discute: los problemas de gobierno, en la prensa periódica; los teoremas científicos y literarios, en semanarios y revistas; los puntos de religion y disciplina, en los templos; la vida entera, material y espiritual, pública y privada, social y religiosa, económica y política, es el tema constante de todas las plumas y de todas las conversaciones. Artes, gobierno, literatura, dogmas, economía, ciencia, conducta, bajo un ropaje más severo y formal y con un carácter más especulativo y elevado, rebosan de las escuelas, se exhalan de los santuarios, se escapan de las bancas y bufetes y penetran en los cafés y casinos; invaden el periodismo, engendran libros, brotan por todas partes bajo la forma del folleto, del artículo, del discurso académico, del folletin de diario, del boletin religio-

Ministerio de Cultura 2006

so, de la publicacion amena, del papel satírico y de cuantos medios encuentra la idea para revelarse y el sentimiento para esparcirse. Al propio tiempo se fundan escuelas, se crean bibliotecas, se construyen teatros, se cultivan liceos, se crean sociedades científicas, y hasta el trato social se hace más grave, más sério, más trascendental, sobre todo entre los hombres.

Lo que no se dá al cuerpo, suele reclamarlo para sí el espíritu; y cuando la vida material decae, la vida moral intenta levantarse para restablecer el equilibrio. Tal es la ley que explica este fenómeno natural, y viene á dar cuenta de cómo se ha despertado entre nosotros el afan de vivir la vida de la inteligencia y de gozar la existencia del sentimiento, á medida que se han ido consumiendo los elementos materiales y postrándose nuestras antiguas y robustas fuerzas físicas.

Esa vida intelectual es la que ha sentido la sed de justicia y ha pedido libertad, en el órden político: esa vida es la que ha tenido hambre de saber y ha reclamado libros y escuelas, en el órden científico; esa vida es la que ha experimentado deseos de goces y ha buscado literatura y museos, en el órden artístico: esa vida es la que ha necesitado expresarse ardorosamente y ha traido prensas, y ha fundado periódicos, y ha lanzado á los vientos de la publicidad ese torrente de ideas y de creencias en que estamos anegados, y que la habrian sofocado sin esa magnífica y anchurosa válvula de la conciencia universal que se llama *imprenta*. Solo falta que esa vida sienta el honrado apetito del trabajo y la bella necesidad del órden, y la vereis abrir talleres, imaginar industrias, producir máquinas, inventar manufacturas, cultivar los campos, agitar el comercio y promover, en fin, las fuentes de riqueza y de prosperidad nacionales.

Ahora bien: desde el año 68 se agitaba en la mente de algunos espíritus atentos y estudiosos el propósito de responder á este movimiento con la creacion de una *Academia de Ciencias y Letras*, fundada á semejanza de las que de antiguo existen en las más cultas ciudades de España; mas apenas planteado el proyecto en las regiones oficiales, ocurrieron

(c) Ministerio de Cultura 2006

las tristes agitaciones de nuestra historia del dia, y el pensamiento científico, como siempre aconteció en casos análogos, hubo de abrirle paso al pensamiento político. Por entonces quisieron sus autores dejarle en suspenso; pero no por eso quedó abandonado; y en prueba de ello, que hoy se levanta resuelto é imperioso, tal vez en fuerzas de las constantes excitaciones de la prensa y siempre por la inalterable voluntad de los hombres del saber, deseosos de entregarse á las tareas científicas y de ceder al noble anhelo y al patriótico fin de difundir la verdad y de cultivar la literatura. Así es, que aquellos que en un principio perseguian este pensamiento y aun le habian dado la primera forma, asociáronse, estudiaron de nuevo el proyecto, llamaron á la vista las bases, ya establecidas y comprobadas por otras asociaciones análogas, y determinaron su idea, conformándola y revelándola á la manera que aparece por fin en nuestros Estatutos.

El proceso intelectual por que pasa cualquier intento al elaborarse, hállase sometido á las leyes de independencia y libertad que presiden al pensamiento germinador: con un poder absoluto que nada podria contener si no son las reglas de la justicia y de la moral, horizontes naturales de toda resolucion honesta, el juicio traza las condiciones de viabilidad del proyecto, le señala su extension, le impone sus notas, le distribuye como le place cuando es complejo y le presta los accidentes, detalles y recursos que estima convenientes. Lugar hay de que la discusion tranquila é imparcial corrija y modifique despues la particular invencion, enriqueciéndola con las cualidades que han de hacerla aceptable y aun halagüeña para todos.

Porque es evidente, que basta para formar unos Estatutos con la perfeccion posible, darles aquellas condiciones que gustosamente quieran imponerle los que hayan de vivir bajo sus prescripciones. En este concepto, nada más fácil que formar unos buenos Estatutos; porque si se ha de empezar por aceptarlos libérrimamente y si solo han de hallarse dentro de su ley quienes de toda voluntad los aprueben y acepten,

Ministerio de Cultura 2006

claro está que se vivirá siempre cómoda y agradablemente con su gobierno, como ley que se han dictado aquellos mismos á quienes obliga, ó que han admitido con clara y completa libertad cuantos despues se han colocado dentro de su esfera de accion.

Hé aquí porqué los Estatutos de cualquier asociacion particular se hallan fuera de toda crítica, y cómo á ellos puede aplicarse la verdad vulgarísima de que cada cual en su casa hace lo que le parece. Libres fueron, pues, los actuales académicos al discutir nuestros Estatutos y confeccionarlos; libres al discutirlos y votarlos; libres posteriormente de ingresar ó rehuir la Asociacion; libres asimismo, cuantos los juzguen severos y molestos, de perseverar fuera de la Academia ó resistir las insinuaciones de los que pudieran solicitar oficiosamente su cooperacion.

Por cuanto al caso hace, nuestros Estatutos tuvieron la buena suerte de ser aprobados por unanimidad en Junta celebrada el 8 de Mayo del año actual, ante 28 señores de los 32 convocados al efecto y despues de una sesion de dos horas; y fueron de igual modo firmados con posterioridad por los señores académicos que completaron el escalafon hasta el número de 35, y que se adhirieron al pensamiento con el mismo entusiasmo que los concurrentes á la primera sesion.

Los iniciadores del proyecto de Academia, en la imposibilidad de llamar á su lado á cuantos hombres de valía encierra la famosa Cádiz, fijaron en 48 el número total de socios numerarios; y en el deseo de dejar algunos puestos para que viniesen á ocuparlos aquellos talentos que tuvieran voluntad de cooperar á la obra propuesta, limitaron su primera citacion al número de 35 personas, aun creyendo que no todos los invitados habian de aceptar la idea. Con gran satisfaccion de su parte esta acogida fué total y unánime, y solo pudieron quedar por tanto trece puestos vacantes entre las cuatro secciones en que la Academia se divide; y con no menor complacencia en breve acudieron estas secciones proponiendo para llenarlos á otras personas dignísimas, de las que muy pronto

(c) Ministerio de Cultura 2006

tambien la Academia vá á recibir seis en su seno con tanto entusiasmo como orgullo: hé aquí sus nombres, no ya conocidos, sino estimados entre todos nosotros: D. José Osteret y Godos, capitan de fragata, para la seccion de ciencias Físico-matemáticas: D. Juan José Cambas, Doctor en Medicina y Catedrático propietario de la misma Facultad: D. Nicolás Fernandez Quarteroni, Licenciado en Medicina y Cirujía, para la seccion de ciencias Físico-naturales: D. José Fernandez de Cires, Licenciado en Derecho Civil y Canónico, para la seccion de ciencias Morales y Políticas, y D. Javier de Búrgos, reputado literato, para la seccion de Literatura.

Una vez completo el número, seguramente que la nueva Institucion no encerrará cuantos elementos de ilustracion guarda Cádiz entre sus muros; esto no era posible; más tambien es evidente que se compone de personas dignísimas, de innegable respetabilidad, de muy honrosos antecedentes científicos y literarios, que dieron claras y abundantes muestras de su ilustracion y rectitud, que ofrecen hoy mismo, por su posicion social ó por sus ocupaciones y gustos particulares, garantías de saber y laboriosidad, y en quienes arde, no ya solo el amor al estudio y el celo por el progreso intelectual de este pueblo, sino el más puro y acendrado civismo y el más ardiente y decidido culto por la patria.—Claro está que al hablar así, me excluyo dolorosamente; que no he de mezclar la sinrazon de ensalzarme, con el deber de dar á los demás lo que se merecen.

Pero si no ha monopolizado la Academia los méritos y talentos gaditanos, sí ha recogido aquellos que eran bastantes para honrarse y favorecerse, de los distintos centros de ilustracion que de antiguo existen entre nosotros. La Academia y Facultad de Medicina, la de Bellas Artes, el Colegio de Abogados, el Cabildo Catedral, el Seminario Conciliar, el Instituto, las carreras profesionales, los cargos facultativos, la prensa periódica, las individualidades más ilustradas, han ofrecido su contingente á la nueva Corporacion; y allí donde se ha visto un título académico, un claro indicio de estudio-

(c) Ministerio de Cultura 2006

sidad y suficiencia, una virtud moral ó cívica, ó un conjunto de méritos y talentos dignos de honor y de respeto, allí han ido los iniciadores del pensamiento á buscar cooperacion y auxilio, decoro y provecho. Si su investigacion no fué más larga ni su eleccion más numerosa, efectos fueron de la limitacion prudencial del número y de la delicada atencion de dejar, como queda dicho, puestos que ofrecer á las aspiraciones individuales. A la constitucion del Escalafon, no ha presidido por tanto, ni podia presidir, un principio de crítica ni un acto de juicio: antes bien, la calidad de los títulos era tal y tan claras las manifestaciones de la aptitud, que más difícil habria sido el espurgo, que fué la aceptacion: por esto puede decirse que todos los individuos invitados á las primeras sesiones fueron admitidos por aclamacion para académicos en el seno de la Junta organizadora, apenas les iba designando cualquiera de sus miembros; y que este trabajo cesó, tan solo por haberse considerado suficiente el número de los proclamados.

En cambio, sí se ha procurado que la Academia cuente desde el primer momento con inteligencias que se mueven en las diversas esferas que abarca el conocer humano: ha querido que de ella pueda partir la verdad en los diferentes órdenes en que esta se diversifica al hacerse patrimonio del humano saber; ha buscado la ilustracion bajo los diferentes epígrafes en que la distribuye el espíritu moderno; ha conseguido que la respetabilidad del nombre, el entusiasmo por el progreso intelectual, la fama de estudiosidad, el gusto por las tareas científicas y literarias, la elevacion de miras, la generosidad del intento, la rectitud de la conciencia y hasta el crédito de la conducta social, acompañen á la posesion de la verdad, á las pruebas de ilustracion y al verdadero patriotismo.

Para cerciorarse de esto y cuidar de su propia reputacion, la Academia ha establecido las pruebas y procedimientos que ha estimado convenientes, dueña como era de hacerlo, así como lo es cada cual para pedir muestras de urbanidad y decoro á quien admite en su seno; que al modo como las leyes del trato social reclaman ciertas condiciones y virtudes privadas en

(c) Ministerio de Cultura 2006

los individuos, como requisitos esenciales de idoneidad para ese comercio inmediato de la vida doméstica, así las Asociaciones tienen derecho á exigir cualidades y virtudes públicas y adecuadas, en que cimenten su duracion y respetabilidad.

Y de que ha procedido bien, y de que su conducta fué acertada y digna, y de que su criterio ha sido racional y justo, á más de la elocuente prueba ya presentada en la unanimidad con que fueron aprobados sus Estatutos, fortalecida con la libérrima voluntad de cuantos posteriormente solicitan ingresar en esta Corporacion, puede la Academia ofrecer otra de gran valía y de innegable fuerza, en la benévola y honrosa acogida que hasta hoy ha merecido de las demás de España, de los Rectorados y de otras Asociaciones científicas y literarias á quienes se han remitido los Estatutos, dándoles noticia de la fundacion en Cádiz de una Academia de Ciencias y Letras.

La Real Academia Española en 25 de Junio, la Real de Bellas Artes de San Fernando en 28 del mismo mes, la Real Academia Sevillana de Buenas Letras en 30 tambien de Junio, la Real de la Historia en 30 de Julio, la Real de Cienciencias de Madrid con fecha de un dia despues, la Real Sociedad Geográfica de Londres en 17 de Julio, la Geográfica de Madrid en 20 del mismo mes, los Rectorados de Sevilla (1.º de Julio), Valladolid (1.º de Julio), Madrid (3 de Julio), Granada (3 de Julio), Salamanca (4 de Julio) y Valencia (5 de Julio), y la Asociacion de Escritores y Artistas de Madrid (5 de Julio), han contestado hasta ahora á nuestro saludo en los términos más satisfactorios y honoríficos.

Agréguese á esto, que nace la Academia en armónicas relaciones con el elemento oficial, en bella concordancia con los poderes civil y religioso, y en el mayor contacto con las autoridades provinciales y locales, siempre prontas entre nosotros á recibir y á patrocinar la obra buena y provechosa, y siempre justas y deferentes con quienes traen á la luz un pensamiento fecundo y á la práctica un intento bello y útil, y animada, en fin, de una firme resolucion de mantener vivo

Ministerio de Cultura 2006

su propósito y de hacer sentir las benéficas consecuencias que de él habrán de desprenderse.

¿Y cómo no, cuando la primera autoridad del Reino, el primer magistrado de la Nacion, se ha dignado de acogerla con suma benevolencia y colmarla de las más honrosas distinciones?

Por Real órden dada en Palacio á 19 de Octubre y trascrita por el Jefe superior del mismo Excmo. Sr. Marqués de Alcañices, S. M. el Rey D. Alfonso XII, se ha dignado de acceder á cuanto tenia solicitado esta Academia por la mediacion de los Diputados á Córtes por esta provincia, Excmos. Sres. D. Eduardo Genovés y Marqués de Francos, otorgando, no solo la Real sancion á nuestros Estatutos, sino permitiendo que se inscriba su augusto nombre al frente de la lista de los Sres. Académicos, como Presidente honorario y el uso además del Sello Real en todos los Títulos y Diplomas.

Tan señalada y cabal merced, no solo enaltece á esta Corporacion y en ella á la ciudad de Cádiz que vé premiados con tan señalados favores los honrosos esfuerzos con que conspira á levantar el nivel, tanto de la propia como de la general cultura de España, sino que demuestra el generoso espíritu y la levantada aspiracion de nuestro jóven Monarca, de tal modo dispuesto á presidir y alentar todo intento noble, provechoso y fecundo. Seguro de que no es por la espada por la que gobiernan los reyes, sino por el amor y el respeto de los pueblos, ni son la oscuridad y la tiranía los modernos elementos de gobierno sino la luz y la libertad, acepta de cualquier lado que se le ofrezcan las más dignas demostraciones de consideracion y afecto y los más vivos focos de claridad y de grandeza. No fué otra la significacion de la solicitud que acaba de elevar hasta el trono esta naciente Academia; y á la decorosa voz de su adhesion y acatamiento, y á la promesa de conspirar por los intereses científicos y morales de este pueblo y por el de la nacion española, D. Alfonso XII contesta alistándose el primero en las filas de estas magníficas y serenas huestes de la civilizacion y del progreso, y sella nuestra bandera con el brillante y honroso signo de su magestad y su nobleza.

(c) Ministerio de Cultura 2006

Nace, pues, la Academia llena de esplendor y de fortaleza, aunque profundamente obligada, por lazos de gratitud al Rey D. Alfonso, y por deberes de su propio objeto á la madre patria.

La Academia trae á la vida varias ideas que desenvolver: no es una entidad hueca que levanta el orgullo, ó una apariencia vacía que forja el capricho de un momento; su organizacion interior se ha sometido á una lenta y larga elaboracion en la mente de sus iniciadores, y largos años el pensamiento de su creacion ha germinado en el fondo de la reflexion, al calor del estudio. Así es, que, no bien nace á la luz, anuncia algunos trabajos de muy diferente índole y de diversa importancia, que habrán de ir apareciendo y sometiéndose al exámen popular. Hasta ahora y apenas ordenada interiormente, la estacion ha impedido que se exteriorice, que se muestre; pero concluido el tiempo de vacaciones, ya veis como se os presenta para darse á conocer y ofreceros sus tareas. Aquí la teneis más grande, mientras más modesta; más respetable, mientras más severa; más digna de vuestro agradecimiento y vuestro amor, mientras más generosa y decidida.

Para vivir y perpetuarse en vuestra consideracion y afecto, necesita en verdad de su laboriosidad y celo propios; mas tambien les son menester vuestra ayuda y vuestro esfuerzo, porque es innegable que toda obra humana exige para exteriorizarse y perseverar del aliento popular y de la fuerza del universal aplauso; que ni aun el espíritu civilizador puede detenerse en su vuelo, sino cuando encuentra una atmósfera de estimacion hácia los maestros y de ávida aspiracion por la verdad.

Vuestra proverbial cortesía, vuestra acreditada ilustracion y vuestro innegable interés por cuanto es bello y sábio, justo y liberal, responden de vuestra futura actitud frente á frente de esta nueva Institucion: yo espero, y lo deseo ardientemente, que viva acariciada por vuestros elogios y envuelta en esa halagadora aura popular de que tan dignos son cuantos esfuerzos hace un pueblo por ocupar el puesto que concede la

(c) Ministerio de Cultura 2006

humanidad sábia, á las naciones que sacuden el yugo del error y luchan contra las brumas de la ignorancia.

Nuestra regeneracion social, en el triple órden político, económico y moral, dependen de esos esplendorosos centros en que arden las llamas de la meditacion y del estudio, y de los que se irradian los vivos destellos de la ciencia y la virtud, dos grandes faros que se ofrecen á la razon humana desde los horizontes de la vida terrestre.

Guardad esta Academia entre vosotros; defendedla de toda conmocion que la amenace, de todo golpe que la hiera ó de todo insulto que la manche, y Cádiz tendrá para sí un nuevo manantial de cultura y ante el mundo un título más de admiracion y de respeto.

Hé dicho:

El Secretario General,

Romualdo Alvarez Espino.

Cádiz y Noviembre 26 de 1876.

(c) Ministerio de Cultura 2006

Discurso del Académico Sr. del Toro.

EXCMO. SEÑOR: SEÑORES:

Séame permitido, siquiera sea por breves instantes, dar una tregua á mis diarias ocupaciones. Basta de escuchar lamentos, de presenciar miserias, de conmoverse mi alma ante esos grandes é ignorados infortunios que la sociedad con ávida solicitud esconde entre los pliegues de su mentido bienestar, para no privar á aquellos de sus miembros hijos predilectos de la fortuna de seguir su triunfal carrera de goces; para evitar que los gritos de la orgía sean apagados por el quejumbroso alarido del dolor y la desesperacion.

Sí, Excmo. Sr.; yo quiero prescindir de todo en este momento solemne; yo quiero olvidar que soy médico y que la atmósfera que habitualmente respiro está impregnada de los miasmas que emanan de la podredumbre que corroe los tejidos humanos y de los vapores que se desprenden de las lágrimas derramadas por el dolor físico ó el infortunio; yo quiero pensar tan solo que soy un humilde obrero de la ciencia, el último quizás, y que en este sacrificio incruento que se hace ante el altar de Minerva, solo se percibe ese suavísimo perfume de la ciencia, embriagador como el que exhalan en el Eden las houríes del Profeta; solo se escucha el conmovedor himno de gracias que entona la humanidad reconocida ante sus bienhechores; solo se ven los destrozados jirones del denso velo con que el error ocultara por tanto tiempo á la verdad, á esa purísima emanacion del Creador, cuyo conocimiento al Creador nos aproxima.

Y mi corazon palpita de entusiasmo, y mi mente forja

(c) Ministerio de Cultura 2006

mil ensueños que de seguro realizareis. Veo como sugeto principal de estos á Cádiz, juguetona oceánida, que huye graciosamente los piés del beso que pretende imprimirle el Océano, que triste y abatida enantes, hora sonrie de gozo ante la perspectiva de ceñir á su frente la rica corona científica que con tanto entusiasmo le tejeis. A Cádiz, cuyos cronistas jamás descansaron ante la multitud de hechos gloriosos que ilustran su historia, empuñar el cetro del saber y de la ilustracion, ya que el hado enemigo le obligó á romper el del comercio y la navegacion, que tan honrosamente tantos años conservara. A Cádiz, demostrando ante la faz del mundo que su hoy ponderada esterilidad es una quimera, y que la patria de tantos hombres ilustres en las ciencias, en las artes, en la industria, en el comercio, en el foro, en las armas, en la política, tiene aún exuberante vida para trasmitirla á una numerosa pléyade de héroes, tanto más gloriosos cuanto que los laureles que en sus lides conquistan, no están manchados con una sola gota de sangre, ni fueron regados con una sola lágrima.

Y en medio de este fervoroso entusiasmo que la inauguracion de esta Academia enciende en mi cerebro, mil y mil dudas, mil y mil cavilaciones me asaltan cohartando mis escasas facultades; pues obligado á contribuir con una flor al delicioso ramo que otros más aptos que yo vienen á formar, en vano torturo mi mente para hallar una ofrenda digna de vosotros.

Pero en este incesante bullir de mi pensamiento, en este lúcido sonambulismo de mi ser, deslízanse ante mi vista dos cuadros fotográficos que hacen brotar en mi seca y agostada mente una idea que presentaros. Descansando de rudas fatigas y esperando la vuelta al hogar de sus déudos y compañeros, yace bajo humildes chozas un centenar de individuos del uno ó del otro sexo y de edad distinta, pero todos de color negro, en tanto un pequeño barquichuelo vomita silenciosamente en la playa una turba de hombres cuya blancura de piel oculta el sombrío color de su alma, que se precipitan ar-

(c) Ministerio de Cultura 2006

mados sobre aquellos incautos. La copia fotográfica representa el momento de la sorpresa y prision. En el otro cuadro se pinta un mercado de una *ciudad civilizada;* los prisioneros de aquel, amontonados en el suelo, esperan resignados las órdenes de un amo que ha puesto á precio su sangre y se dispone á cambiarlos por un puñado de oro. Satanás en tanto posa una mano sobre cada cuadro y con estridente carcajada pronuncia con voz de trueno aquella frase, que en momentos en que Satanás tambien reia, dijo un mortal tristemente célebre: *Ecce homo.*

Estas dos copias, Excmo. Sr., que aéreas y vaporosas se deslizan ante mi imaginacion, me incitan á desenvolver prácticamente y con un ejemplo, el gran vacío que la Academia viene á llenar entre nosotros, los inmensos resultados que de su creacion pueden esperarse. El mónstruo de la esclavitud que ha resistido tanto tiempo á la predicacion evangélica, á las notas diplomáticas y á la presion de la fuerza, refúgiase hoy, como tras de fuerte baluarte, en la sacrílega doctrina de la multiplicidad de las especies humanas, doctrina que envuelve la idea de una especie superior y señora, y de otra inferior y esclava. Si las ciencias naturales, si la Antropología demuestran la notoria falsedad de esa doctrina, los esclavistas, una vez deshecha en polvo su ponderada trinchera, no encontrarán apoyo en parte alguna, y arrancada la máscara con que pretenden encubrir su deforme rostro, solo podrán alegar la fuerza como razon de sus actos, y la fuerza entonces apoyada en la religion y en la ciencia, conseguirá su pronto esterminio.

Hé aquí por qué yo, que debo tratar en este momento de la importancia del estudio de las ciencias naturales, voy á ocuparme, dentro de mi objeto, de desenvolver la siguiente tésis:

¿LA ESPECIE HUMANA ES ÚNICA Ó MÚLTIPLE?

No temais que al proponer este teorema, ose penetrar en un terreno vedado á cuantos profesan la doctrina del már-

(c) Ministerio de Cultura 2006

tir del Gólgota; ni mis creencias me lo permiten ni nuestro sábio reglamento lo consiente. Voy á ocuparme de las razas humanas, guiando mi nave por el tranquilo lago de la Antropología; voy á tratar de la unidad de orígen del hombre, en el lícito terreno de la ciencia; y en todo el trascurso de este escrito no haré una sola alusion á lo que ni debo, ni puedo, ni quiero referirme.

Cuando los cristales de la linterna mágica de la imaginacion humana sucédense rápidamente llevando trazado cada uno, pero en órden correlativo, un tipo, ya no de las razas sino de las variedades, pasamos sin apercibirnos de ello, y por una gradacion insensible, desde el circasiano de estatura elevada, de talle esbelto, de proporcionadas formas, de color blanco, de pelo lácio, de frente despejada, de mirada de fuego, de nariz aguileña, de boca chica y lábios delgados, y de ángulo facial próximo á los 90°; al etiope de corta estatura, de posicion inclinada adelante y caderas salientes, de color negro, de cabello lanudo y crespo, de frente plana, nariz aplastada, mirada sin expresion, dientes incisivos salientes, lábios gruesos y ángulo facial de 75 á 80°. Pero si los cristales intermedios desaparecen, quedándonos solo el primero y el último, nos costaria grande violencia considerar á los dos tipos que representan como ramas desprendidas de un solo y mismo tronco, máxime si reflexionamos en que nosotros mismos constituimos uno de los términos de esta ecuacion. En efecto; el orgullo del hombre de la raza blanca, que le hace considerarse como rey absoluto de la Creacion, alegando como derechos á este pretendido cetro su elevada inteligencia, su aspecto noble y magestuoso y su actitud levantada, y que demuestra su vanidad elevando sin esfuerzo su altiva mirada al cielo y pisando con desprecio la tierra que le sustenta, le impide considerarse igual en procedencia, en deberes y en derechos á ese otro pobre ser degradado por la influencia del clima y de los hábitos, que quizás acepta como un honor el puesto que se le designa, y se considera indigno del dictado de *homo sapiens*, con que Linneo le distingue, ante la mages-

(c) Ministerio de Cultura 2006

tad de aquel que apenas se contenta con el nuevo calificativo de *homo sapientísimus*.

¡Pobre ser pensador por excelencia, que no reflexiona en que esta estátua que su vanidad le erige, es la estátua de Nabucodonosor, y como ella caerá por tierra al primer golpe que hácia sus pies de barro dirija la sana razon y la filosofía!

Agréguense á esta repugnancia los mezquinos intereses de una raza entera de comerciantes de carne humana, que apelan al argumento de pretendidas diferencias esenciales entre los hombres, para disculpar sus crímenes y que la multiplicidad de especies sea el pedestal en que se apoye el mónstruo de la esclavitud, ese baldon del siglo XIX, que nunca será el de la ilustracion y el de las luces, mientras que en su trascurso exista un solo desgraciado que lleve con más ó ménos resignacion sobre la cadena de su abyeccion moral la ponderosa cadena de la abyeccion física.

En 1844, siendo ministro de Negocios extranjeros de los Estados-Unidos de América Mr. Calhoun, recibió comunicaciones apremiantes de Inglaterra, fuertemente apoyadas por Francia, para la abolicion inmediata de la esclavitud, y Mr. Calhoun, despues de asesorarse con Mr. Gliddon y Mr. Morton, salió á la defensa de los Estados esclavistas fundándose en el distinto orígen de los grupos humanos. Trataba de ampliar hasta la exageracion la doctrina sustentada en 1655 por La Peyrere, en su obra *Sistema theologicum ex præ-adamitarum hypothesi*.

Vamos, pues, á la vívida luz que destella el sol de la Antropología, á dilucidar la cuestion que me he propuesto.

Entiéndese por especie en el reino orgánico, el conjunto de individuos semejantes que son ó pueden mirarse como descendientes de un solo individuo ó de dos idénticos de distinto sexo, por una sucesion no interrumpida de familias. Los individuos de una misma especie deben convenir por lo tanto en todos sus caractéres esenciales, diferenciándose solo en ciertos otros que son accidentales y susceptibles de variar completamente, ya por la influencia de agentes exteriores, ya á im-

(c) Ministerio de Cultura 2006

pulso de causas internas, ya con el cruce fecundo de los mismos individuos.

Semejantes proposiciones no serán por mí discutidas, porque me llevarian muy lejos de mi objeto y de lo que me permite el reglamento; pero al tomarlas como necesarias premisas para mi argumentacion, apelo como testimonio de su exactitud á los Linneo, Buffon, Cuvier, Blainville, Godron, Cheuvreux, I. Geoffroy, Quatrefages, &c., quienes con más ó ménos calor defienden la idea de la invariabilidad y fijeza de las especies contra la doctrina de su movilidad, tan denodadamente sostenida por el autor de las selecciones naturales.

Llegando á este punto la cuestion de que trato, investiguemos cuáles son los caractéres esenciales de la especie humana y cuáles los accidentales.

Los fisiólogos modernos partidarios de la unidad, consideran como caractéres esenciales de la especie humana, el lenguaje, la moralidad y la religiosidad, verdaderas facultades comunes á todas las razas y peculiares solo de ellas. Los accidentales son el color de la piel y del cabello, la configuracion del cráneo y el mayor ó menor desarrollo intelectual. Veamos de demostrar la accidentalidad de éstos y la esencialidad de aquellos.

Que el hombre sea blanco, amarillo, cobrizo ó negro; que habite en las ruidosas poblaciones de la vieja Europa; que tenga su hogar en la impenetrable Asia; que haya nacido en la incivilizada Africa; que haya visto la luz primera en las vírgenes comarcas de la jóven América; que sea oriundo de la desconocida Occeanía; á donde quiera exista el hombre, sea cualquiera su patria, su religion, sus costumbres y su grado de civilizacion, allí, si en el bufete, en la plaza, en el adouar, en la pampa, en la choza ó refugiado en el hueco de un árbol, las impresiones que recibe de los objetos exteriores y las que se producen en su organismo, le motivan pensamientos, juicios y resoluciones, trata de hacerlas permanentes y para ello las traduce en signos susceptibles de pasar sobre el papel á las generaciones venideras, ó las formula en sonidos que, con

(c) Ministerio de Cultura 2006

estas ó aquellas inflexiones y con distinto valor cada una, se trasmiten á sus semejantes, constituyéndose así el lenguaje ya escrito, ya hablado. Y no me ocuparé aquí, porque estoy huyendo por sistema de las cuestiones incidentales, de si en el lenguaje se encuentran los rasgos de una sabiduría primitiva y fué inspirado por Dios é innato por lo tanto en el hombre, como querian Bonald, Ballanche, Lamennais, &c., ó si por el contrario fué inventado por el hombre, como aseguran Condillac y algunos otros filósofos sensualistas; basta para mi objeto consignar el hecho, hasta ahora de una verdad incontestable, de que á donde quiera exista el hombre, ora se le considere perteneciente á una raza privilegiada, ora ocupando el último peldaño de la escala humana, ya se le encuentre en el máximum de la civilizacion y del perfeccionamiento físico y moral, ya en la abyeccion más absoluta, el hombre expresa con signos y con palabras sus ideas, el hombre habla. El lenguaje, pues, es un carácter esencial comun á todos los individuos de la especie humana.

Pero este hombre, á quien nunca se le halla aislado, sino siempre en sociedad, ama á su padre, educa á su hijo, cuida á su perro, se resiente de las injurias, castiga á quien le ofende, mata á su enemigo, reverencia á su jefe, y en todos estos actos, ejecutados con completa conciencia, existe un fondo de mayor ó menor justicia, de moralidad, en una palabra. Y nada impide que en alas de su cariño corra presuroso leguas y leguas para venir á dar el golpe de gracia á su padre afectado de incurable enfermedad; ni que considerándolo como su prenda más querida, inmole su propio hijo en el altar del Sol; ni que madre cariñosa sacrifique al nacer á su hija para librarla de los sufrimientos que la esperan; ni que esposa amante se arroje á la hoguera que consume el cuerpo del que fué su señor y dueño; ni que huésped afectuoso ofrezca las primicias de su hija al estrangero; ni que gastrónomo insaciable satisfaga su apetito con sabroso manjar que desde el cuerpo de un semejante pasara á prepararse en el asador; ni que enemigo irreconciliable beba la sangre de su adversario ó cuelgue de

(c) Ministerio de Cultura 2006

su tahalí la cabeza del mismo; ni que súbdito leal, aplaque los manes de su difunto señor sacrificando al primero que encuentre á su paso. En todos estos actos, ridículos unos, incomprensibles otros, horribles los más y cuya espantosa realidad repugna á las costumbres muelles y suaves de los europeos, existe un fondo de moralidad, hay una razon tal vez absurda, se concibe una idea sin duda equivocada del bien y del mal; idea del bien y del mal que aun para nosotros mismos es incomensurable en su profundidad, incomprensible en su esencia; idea cuya extension absoluta abruma nuestra pobre inteligencia; idea cuya contemplacion nos lleva á afirmar la existencia de un Ser Supremo que sería preciso crear si no fuera increado, que seria necesario suponer si los cielos y la tierra no cantasen sus glorias y omnipotencia, y que si no existiera ni nos fuere posible crearlo ni aun suponerlo, podríamos y deberíamos prescindir de esa especie de sarcasmo que el azar nos habria hecho lanzándonos en esta serie interminable de aspiraciones sin objeto, de deseos sin realizacion, de sufrimientos sin compensaciones, en este tormento inmenso, en fin, que se llama la vida.

Tambien la religiosidad ó el sentimiento religioso es peculiar del hombre. La idea de su pequeñez ante la inmensidad del universo, le lleva necesaria é indispensablemente á reconocer el poder de un Ser superior autor de todas las maravillas de la creacion y á rendirle pleito homenage. La adoracion á Goha y Ko de los boschimanos, al chaman de algunos pueblos del Asia, á la serpiente de otros del Africa, al Sol de los americanos, ¿qué otra cosa indican que esa necesidad del hombre de rendirse ante el Supremo artífice del universo? En todos los pueblos del mundo, Oromaces y Arhiman, Osiris y Tifon, el Sol y la Luna, Júpiter y la cohorte de Dioses del paganismo, el Dragon y la Serpiente, Dios y el Capre, &c., &c., han sido los símbolos con que el hombre ha significado á ese Ser superior; y al tributarles adoracion y culto, ha reconocido la dependencia en que se halla el Señor de cielo y tierra. Y ya consista la ofrenda en sangre de los animales y aun en la san-

(c) Ministerio de Cultura 2006

gre humana; ya en flores y frutos; ya en vestidos y joyas; ya en perfumes y oraciones, no por eso la confesion es ménos explícita ni es ménos evidente la religiosidad ó el sentimiento religioso que tan preferente lugar tiene en el corazon del hombre.

El lenguaje articulado, la moralidad y la religiosidad, son pues, como quiere Quatrefages, los tres caractéres esenciales y por lo tanto invariables de la especie humana.

Los partidarios de la multiplicidad de la especie humana, no pudiendo batir en brecha la formidable fortaleza que estos caractéres defienden, emprenden un ataque de guerrillas y en las variaciones del color de la piel, de la disposicion de los cabellos, de la configuracion del cráneo y de los grados de inteligencia de las distintas razas, pretenden encontrar poderosos argumentos para contrarrestar la doctrina unicista.

Siéndome imposible entrar en el análisis minucioso de las 14 especies humanas de Desmoulins, ni de las *especies de especies* de Morton, &c., &c., me fijaré en las dos admitidas por Virey y aun en estas tomaré como tipos los más opuestos, es decir, el georgiano y el cafre, el circasiano y el hotentote, pues demostrada la unidad de orígen en estos seres, al parecer tan opuestos, con mayor razon lo estará entre aquellos en quienes las diferencias no son tan pronunciadas.

El color negro de la piel es debido á la presencia en ella de unas células exagonales más ó ménos numerosas, más ó ménos rellenas de unas granulaciones negras que constituyen el pigmentum. Estas células pigmentosas, poco abundantes en los niños, lo son más en la edad adulta, decreciendo nuevamente en la vejez, y esta es la causa de que se vea frecuentemente que niños blancos, de ojos azules y de cabellos rubios, se truecan en adultos de piel morena, ojos pardos y cabello castaño, para convertirse luego en ancianos de piel térrea y de cabello blanco. Campe, Guyetan y otros, citan ejemplos de mugeres europeas cuya cara y cuello tomaron el color negro mientras se hallaban en cinta. Sabido de todos es el paño que aparece generalmente en casi todas las mugeres blancas en es-

(c) Ministerio de Cultura 2006

tas circunstancias. Hammer y Bufon hablan de un hombre y de una jóven negros que á los 15 ó 16 años empezaron á blanquear, llegando á verificarlo del todo. D. Pedro Mata refiere que habiéndose volcado la lancha que conducia en una expedicion nocturna por el Sena á un individuo que no sabia nadar, pasó gran parte de la noche asido á una argolla de uno de los puentes que atraviesan dicho rio, y cuando al amanecer fué socorrido, presentaba toda la piel llena de manchas negras muy extensas. Lawrence, Parsons, &c., citan varios matrimonios entre negros y blancas ó vice versa, cuyos hijos unos presentaban el aspecto de los mulatos, pero en otros, algunos conservaban en toda su pureza el parecido de uno de los padres, otros el del otro.

Es notorio que la desgraciada reina María Antonieta encaneció completamente en la prision, y que otro tanto le sobrevino á Orsini, el autor de las bombas fulminantes disparadas contra Napoleon III en París. El citado Dr. Mata cuenta que yendo dos hermanos á caza de aguiluchos, se amarró uno por la cintura para descolgarse por un precipicio, en uno de cuyos lados se veia un nido; al blandir el sable, que llevaba, contra una de las citadas rapaces, lo hizo con tan mala fortuna que cortó gran parte del espesor de la cuerda que lo sostenia. Pendiente literalmente su vida de un hilo, pidió á su hermano que lo subiese, siendo preciso para conseguirlo adoptar infinitas precauciones. Cuando llegó arriba, sus cabellos eran completamente blancos.

Uno de nuestros más bravos generales estuvo en capilla para ser fusilado por su participacion en un movimiento insurreccional. Indultado de esa pena, conserva en la actualidad sus cabellos vueltos totalmente blancos desde entonces, cuando antes de ese acontecimiento eran negros.

Estos ejemplos que podria multiplicar hasta el infinito, prueban que el color de la piel y el del cabello son caractéres completamente accidentales y aun susceptibles de variar en un mismo individuo, y á veces con rapidez, bajo ciertas influencias. Y aunque no variaran ¿hay botánico alguno que

(c) Ministerio de Cultura 2006

haga especies diferentes del *latyrus odoratus* (chicharito de olor) violado, rosa y blanco, ó del *fuccia glandiflora* (mimo) de pétalos rojos, blancos ó violados? ¿El caballo blanco es una especie distinta del tordo, negro ó pio?

Respecto á la configuracion del cráneo, vemos que en los individuos de la raza negra están salientes los pómulos, proeminentes las mandíbulas y los labios, aplastada la nariz y aplanada la frente, de lo que resulta un ángulo facial de 85°, al paso que en los blancos la frente está arqueada, los pómulos planos, los labios delgados, los maxilares verticalmente dispuestos y su ángulo facial de 80 á 85°.

Sin embargo de esto, los abisinios que pertenecen á la raza negra, tienen las mismas proporciones en su cabeza que los circasianos y la misma esbeltez de las formas. Otro tanto sucede con muchos marroquíes (aludo á los de color), y en cambio de esto, ¡cuántos, cuantísimos europeos tienen un ángulo facial de 75°! El cráneo de la muger blanca es más pequeño que el del hombre, el ángulo facial tiene menor abertura y aun en su encéfalo encontramos que las circunvoluciones cerebrales son menores en número y no tan pronunciadas; ahora bien: ¿haremos del hombre y de la muger de raza blanca dos especies distintas? Cuando la luz de la civilizacion ha penetrado en esas desdichadas comarcas en que reinaba despóticamente el mónstruo del error, las costumbres de los naturales se han suavizado muy pronto y han empezado á demostrar gusto por instruirse, aficion á determinados estudios, verdadera aptitud intelectual, y al cabo de cinco ó seis generaciones, el aspecto exterior de los negros y su cultura moral han sufrido modificaciones muy notables. Y si la multiplicacion de esos séres se ha verificado trasladándolos á Europa, pero aspirando el suavísimo aroma de la libertad, el cambio ha sido mucho más radical y rápido. Por otra parte; colóquense juntos el cráneo de un Apolo y el de un boschimano y reúnanse al mismo tiempo los cráneos de individuos que pertenecieron á las variedades de cualquier especie animal, el perro doméstico por ejemplo, y despues de un atento é im-

(c) Ministerio de Cultura 2006

parcial exámen, tendremos que convenir con Federico Cuvier en que es imposible desconocer que hay más, infinitamente más diferencias, entre los cráneos de los perros, que entre los de aquellos tipos tan opuestos de la especie humana.

Se ha negado tambien inteligencia á los negros, y en general á todos los hombres de color; pero á poco los hechos han dado un profundo mentís á semejante proposicion. Al principio se señalaba con el estigma de la estupidez más absoluta á todos los negros, pero los misioneros y los viajeros de Africa protestaban á cada momento contra esa asercion, y los dahomanos, los fantis, los aschantis, han sido reconocidos sucesivamente como séres inteligentes. Púsosele entonces el Sanbenito á los hotentotes, pero reivindicados éstos, se fijaron los polygenistas en los australios, de los que decia Butler Earp, que poseian reunidas "cuantas condiciones perversas se encuentran en los hombres más criminales, y *aun algunas de que se ruborizarian los monos sus congéneres.*" Pero Mitchell y Pickering y Wilkes y otros ilustres viajeros, se han encargado de refutar estas calumniosas aserciones. Pickering considera al australio en cuanto á desarrollo muscular como el más hermoso modelo de las proporciones humanas. Sturt y el Dr. Cuningham y Dawson y Bateman y otros muchos, no solo confirman estos datos sobre la configuracion de los australios, sino que, especialmente el último, hace grandes elogios de su civilizacion. Dos australios llamados Daniel y Benilong, fueron conducidos á Inglaterra, llegando á ser verdaderos *gentlements* en la sociedad elegante de Lóndres.

Estos dos ejemplos, el de Lislet Geoffroy, negro ilustradísimo, que fué corresponsal de la Academia de Ciencias de París y algunos otros, prueban suficientemente que aun los séres humanos colocados en los últimos peldaños de la escala, no solo tienen completas sus facultades intelectuales, sino que estas son susceptibles de un alto grado de desarrollo.

Pero aun no es esto todo. El hombre, sea cualquiera la raza á que pertenezca, al trasladarse á un pais distante de aquel en que vió la luz y al permanecer allí algun tiempo,

(c) Ministerio de Cultura 2006

modifica notablemente su organizacion y llega á parecerse á los indígenas del punto en que nuevamente habita. Diariamente observamos esto en los españoles que vuelven de Cuba y de Filipinas, y si se han enlazado y han tenido hijos, éstos son verdaderos tipos de la raza americana ó de la malaya, y á la tercera generacion apenas se reconocen en los descendientes de aquellos, los caractéres del tipo español. La emigracion y estancia prolongada en paises de latitud diferente al propio, han producido al criollo en la Isla de Cuba, originario del español, el yankee procedente del inglés, la raza negra americana derivada de la raza negra africana, los currencys ó criollos ingleses de la Australia. Pero..... ¿qué más? Conozco en Cádiz una familia de individuos de raza negra americana, compuesta de la madre, dos hijas casadas con dos paisanos suyos, y tres nietos. La madre tiene el color negro de ébano y los caractéres de su raza; una de las hijas tambien es negra, pero la conformacion de su cráneo es europea; la otra, cuya conformacion es ménos perfecta, es de color pardo y sus tres hijos son blancos y rubios, uno con el cabello rizado y los otros dos lácio. Desconociendo su orígen, es seguro se creeria que pertenecen á la raza caucásica.

Es tal la influencia del clima, de las costumbres, de las leyes mismas, que á cada paso encontramos una prueba fehaciente. Federico Guillermo y Federico II de Prusia tenian tal entusiasmo por los hombres de elevada estatura, que obligaban á los granaderos de su guardia á casarse con las mugeres más altas de su pais, y estos enlaces han sido la causa de que la poblacion de los alrededores de Potsdan fuese segun Forster de mayor estatura, con especialidad las mugeres, que el resto del pais. Habiéndose visto obligados á emigrar por motivo de las guerras de Inglaterra é Irlanda en 1641 y 1689 muchos irlandeses á una region montañosa y exenta de recursos, al Este de la baronía de Fleur hácia el mar, la inclemencia del clima, la escasez de recursos y la miseria consiguiente, y el pesar de la patria perdida, han influido tan desfavorablemente sobre aquellos infelices y sus descendien-

(c) Ministerio de Cultura 2006

tes, que estos se encuentran en la actualidad en el estado más completo de abyeccion y de barbarie. Solo en el color de su piel se diferencian de las tribus negras más inferiores en civilizacion. Para que se verifiquen tan notables modificaciones han bastado dos siglos.

El cosmopolitismo, exclusivo del hombre, no existiria si éste no pudiera aclimatarse, es decir, modificar su constitucion de manera á poder resistir las influencias de un clima diferente al suyo, modificaciones que, acentuándose más y más con los progresos del tiempo, llegan á hacerse definitivas en la segunda ó tercera generacion. Hé aquí, pues, la manera de producirse las razas, razas que conservan inmutables é invariables los caractéres esenciales del tipo primitivo, pero en las que varian hasta el infinito esos otros caractéres que he llamado accidentales.

Un eminente filósofo, citado por Richerand, dice hablando de los negros, que "su rostro tiene precisamente el mismo grado de contraccion que presenta el del europeo cuando es herido por la luz y por una fuerte reverberacion de calor; entonces las cejas se encogen, la eminencia de las mejillas sube, el párpado se cierra, la boca hace gesto. Esta contraccion de las partes movibles, sigue dicho filósofo, ¿no ha podido y debido influir despues de mucho tiempo sobre las partes sólidas y cambiar el interior mismo de los huesos?"

Aun puede apurarse más la influencia de las costumbres, de los medios, en una palabra, sobre el organismo humano. Compárese el carácter peculiar de cada nacion con la naturaleza de su suelo, con las costumbres de sus habitantes, con sus leyes.

El andaluz y el napolitano, que en la primavera perpétua de su clima, ni son abrumados por el calor ni aterrados por el frio; que en la maravillosa fertilidad de su suelo encuentran sin trabajo medios suficientes de subsistencia, natural es que sean muelles, perezosos, aficionados á los placeres y que á menudo se entreguen á los delirios de una imaginacion exaltada por la vista del dulce azul de su cielo y de

(c) Ministerio de Cultura 2006

sus mares, del contínuo verdor de sus valles y colinas, del pintoresco aspecto de sus montañas, del alegre gorgeo de sus aves, de la brillante apariencia de vida y de riqueza que les circunda.

El habitante de Africa tampoco necesita del trabajo para que la tierra produzca, pero la contínua reverberacion del calor le sofoca y le enerva, y los torrentes de luz que le rodean le obligan á refugiarse en el interior de su casa adonde, si le aguardan las delicias del haren autorizado por sus leyes, se une á la debilitacion física ya existente los estragos que produce una sensualidad más escitada mientras más satisfecha; y el hombre así constituido deja de ser tal, para trocarse en tirano ó en víctima: si lo primero, sin freno que lo sujete, sin nada que se le oponga; si lo segundo, falto hasta de la energía suficiente para comprender su degradacion.

Si la ley le prohibe la poligamia y no está en sus hábitos pasar sobre las leyes, no por eso se ejerce ménos la influencia del clima; y en la poca aptitud de su cerebro para los trabajos intelectuales y en la debilidad de su cuerpo para los trabajos físicos, se encuentra la disculpa más elocuente de la ociosidad en que vive, de la inconstancia de su carácter, de la volubilidad que física y moralmente le distingue.

Por otra parte, el inglés y el aleman, obligados á soportar contínuamente una temperatura que excita sus órganos internos; que cada fruto que les produce su suelo no lo hace sino á cambio de una cantidad considerable de esfuerzos y de un raudal de sudor vertido, se vé impulsado necesariamente al trabajo físico para sustentar su cuerpo, al trabajo intelectual para escogitar los medios de mejorar su situacion.

El lapon y el groenlandes, tristes habitantes de solitarios páramos, apenas visitados por el astro del dia, se encuentran enervados, no por el calor sino por tan inmenso frio, que la cantidad tan extraordinaria de calórico que las infatigables calderas de sus pulmones reproducen incesantemente, apenas basta para contrabalancear las pérdidas que ocasionan la contínua sustraccion que hacen los agentes exteriores. Esos po-

(c) Ministerio de Cultura 2006

bres párias de la humanidad que casi no tienen una idea del color verde, porque no hay en sus campos cosa que lo ostente, deben necesariamente encontrarse en el grado de atraso con que los viajeros los pintan. ¿Cómo pedir caminos ni canales á quienes el agua coagulada es pavimento habitual; ni objetos de arte á los que apenas les basta el tiempo para resguardarse de los rigores del clima, cubriéndose con las pieles de los pocos animales que comparten su infortunio; ni adelantos científicos á quienes cuanto le rodea contribuye á embotar su sensibilidad é impedir el desarrollo de sus facultades intelectuales; ni sentimientos humanitarios á esos pobres víctimas de la naturaleza que, madrastra para con ellos, les ha negado hasta lo necesario para su subsistencia, y si conservan su miserable vida es á costa de la de aquellos otros pobres seres más infelices que ellos, puesto que por ellos y para ellos son sacrificados?

Si como de cuanto queda dicho (y el tiempo me insta á no dar á mis argumentos la extension debida) se deduce por una parte, que los caractéres esenciales de la especie humana existen invariablemente y con el mismo grado de fijeza en todos los hombres, cualquiera que sea su filiacion y residencia; y que por otra parte los caractéres accidentales pueden variar por completo bajo la influencia del clima, de los medios, de las costumbres, de las leyes mismas; y si como confirmacion de todo esto se une la posibilidad en todos los climas, en todas las latitudes y entre los tipos más diversos, del *cruzamiento fértil* de las razas, con tendencia contínua á la desaparicion de una de las originarias y á la formacion de nuevas variedades, ¿cómo no proclamar en todos los tonos y de todas las maneras posibles la unidad de la especie humana?

Sí, Excmo. Sr.: Sí, Sres.: esta unidad deducida tan solo de los datos que suministra el estudio de las ciencias naturales y sin apelar á autoridades extrañas, ante las cuales el hombre baja su cabeza sin discutir, es el último peso que inclinará en la balanza el platillo donde existe un triste negro macilento y acardenalado, conservando en sus brazos y piernas

(c) Ministerio de Cultura 2006

la señal de la cadena que por tanto tiempo los aherrojara, seca la luz de su inteligencia, amordazados sus labios, sin un derecho que alegar ni aun el de la vida, con miles deberes que cumplir para con los demás y ninguno para consigo mismo, reducido en fin á la categoría de cosa, pero cubierto y protegido por esa brillante pléyade de sentimientos humanos despertados en el corazon empedernido del hombre por el suplicio del Calvario, por la igualdad, la libertad y la fraternidad sostenidas desde los tiempos de las predicaciones del Nazareno por las escuelas filosóficas, y por último, por la unidad de la especie humana reconocida por la ciencia despues de santificada por Dios.

Venza, pues, en esta titánica lucha de tantos años, la humanidad al interés, la verdad al sofisma, la justicia á la injusticia, el genio del bien al genio del mal, Oromaces á Arhiman, Dios al Demonio. Derrítanse y para siempre las cadenas de esa odiosa esclavitud en el horno en que se fundan los instrumentos de trabajo y los atributos de la justicia; y la desaparicion en todas las comarcas de la tierra y en todos los idiomas del mundo de las palabras dueño y esclavo, sea la más preclara ejecutoria de honor del siglo XIX, el título que alegue al recuerdo de la historia y á la gratitud de la humanidad.

Y esta Academia que, al inaugurar hoy sus tareas, escucha en su recinto tan sacrosantas palabras (que lo son sin duda alguna sea cualquiera el labio que las pronuncie) ostente como su más preciado laurel que el primer pensamiento de su Seccion de Ciencias naturales, la flor con que ha contribuido al precioso *bouquet* que aquí se forma, haya sido la proclamacion más solemne de la igualdad de derechos y de deberes de todos los hombres ante los hombres mismos, como su unidad de orígen se la habia ya consagrado en las gradas mismas del refulgente trono del Autor de cielo y tierra.

¡Lástima grande que tan sublime pensamiento me haya tenido por intérprete!

Dr. Cayetano del Toro.

(c) Ministerio de Cultura 2006

(c) Ministerio de Cultura 2006

A CADIZ.

EN LA SOLEMNE INAUGURACION DE LA REAL ACADEMIA DE CIENCIAS Y LETRAS.

De la escarpada roca,
donde el cristal del líquido elemento
trueca su inútil furia y poderío
para minar su asiento,
en dulce beso de amorosa boca,
sujeto al albedrío
de genios tutelares
que velan por la perla de los mares;
al débil rayo de la luz poniente,
postrer adios que, al declinar el dia,
el sol le manda, entre encrespadas olas,
á las altivas playas españolas,
por las sombras velada
noble matrona ver se me figura
en su más alto risco encadenada;
cuyo ademan doliente
deslustrando el fulgor de su hermosura
de su dolor ingente
la suma intensidad nos asegura.

Palida, triste yace y abatida,
deshecha en mil pedazos la corona
y el fuerte cetro que empuñó su diestra
á impulso de discordia fratricida
do fué su seno bélica palestra,

(c) Ministerio de Cultura 2006

en su llanto anegada,
á servidumbre y ruina condenada.
¿Qué fueron de los dias
que, emporio del poder y la grandeza,
su claro nombre, por doquier sabido,
emblema de ventura y de riqueza
era por el hispano bendecido?
¿Qué rigores son estos y porfías
que á extremo tan horrible y miserable
condenado la han desde su alteza?
¿Cuál su delito fué tan espantable?
¿Por qué lloras, oh Gades, tantas penas
y sufres resignada las impías
angustias, de tus bárbaras cadenas?

¿De los buenos ejemplos
no fuiste, patria, por la eterna fama
de tu virtud, clarísimo dechado?
¿No fulguró la llama
de tu piedad en suntuoso templo
que ostentas, levantado
cuando al suelo caian, á millares
de iglesias y conventos los sillares?
¿En guerra sanguinosa
no derramaste, al par de tus tesoros
con afanes prolijos,
la generosa sangre de tus hijos
para lavar la afrenta
de la patria comun, avasallada
bajo el poder del águila sangrienta,
doquiera victoriosa,
que solo ante tus muros humillada
vió su furia alevosa
por tu indomable esfuerzo castigada?

(c) Ministerio de Cultura 2006

Si con afan constante
de los humanos males previsora
solícita, anhelante
para calmarlos luego,
te se vió á toda hora
ardiendo en llamas de amoroso fuego
llevando la triaca bendecida
para curar del daño la honda herida;
¿por qué cuentas tus eras
solo por tus desdichas lastimeras?
¿Tus hijos no te amaban
y ansiosos de tu gloria
con su preclara fama no llenaban
los fúlgidos anales de tu historia?
¿Acaso en el olvido
puede yacer jamás el grato nombre,
á tu amor tan querido,
del tiernísimo vate
mártir glorioso en infeliz combate? (1)
¿Ni en las tinieblas de la noche oscura
del tráfago del mundo caprichoso,
acabarse el renombre
de aquel raro portento
gloria y admiracion del parlamento;
á cuya suma altura
nadie cual él llegó tan presuroso
ni con tanta ventura? (2)
¿Podrán, jamás, las aguas del Leteo
borrar de nuestras mentes
los ecos elocuentes
del sucesor de Hiscio y Basileo,

---

(1) El distinguido poeta gaditano D. José Cadalso.
(2) El Excmo. Sr. D. Antonio Alcalá Galiano, honra del Parlamento español.

(c) Ministerio de Cultura 2006

émulo insigne de Avila y Granada
dulce ornamento de mi patria amada? (3)

Si tu nombre adorado,
si tus nobles hazañas
eran del Atlas hasta el polo helado
honor de las Españas
su blason más preciado;
¿por qué yerta, abatida,
al olvido de todos entregada,
hoy gimes desolada
de tu antiguo poder desposeida?

¡Ay! que con pena fiera
entre sus propios hijos vió algun dia,
ingratos á su amor y su ternura,
de la discordia impía
la tea, que encendió chispa extrangera,
para su desventura,
tomar raudo incremento
de las pasiones al furioso viento:
cayendo destrozadas al instante,
con odio acerbo de furor aleve,
en nombre de promesas mentirosas
las prendas de su gloria más valiosas,
sus ídolos más caros,
su honra rutilante,
la vida de sus hijos más preclaros
en la hoguera humeante
del incendio voraz que consumia
la antigua dicha de la patria mia.

---

(3) El Excmo. é Ilmo. Sr. D. Juan José Arbolí, Obispo que fué de Cádiz, uno de los hijos más ilustres de esta ciudad.

(c) Ministerio de Cultura 2006

Por eso envuelta en enlutado manto,
señal constante de su amargo duelo,
á su infeliz quebranto
procurando consuelo,
inmóvil en la roca
que en otro tiempo le sirvió de trono,
hoy solo vil tormento
de fraternal encono,
con la mirada loca
clavada en lontananza,
cruza por su turbado pensamiento
la vaga luz de un rayo de esperanza.

¿Será que el hado fiero
cansado de su bárbaro destino
trocado en placentero
abre á su porvenir nuevo camino?
¿Será ilusion mentida,
artera y engañosa
solo por el deseo concebida
en fiebre lastimosa?

No es ilusion febril de tus dolores,
no es mentido fantasma del deseo:
porque ya bienhechora,
entre las sombras, veo
rutilar á la aurora
con célicos albores,
á tu salud propicios,
nuncios del Iris que, en los altos juicios
del cielo providente,
en el augusto ALFONSO ya te envia
para trocar clemente
tu negra pena en férvida alegría.

(c) Ministerio de Cultura 2006

Brille, otra vez, de la purpúrea rosa
el suave matiz en tu mejilla.
Despierta, oh Gades, del letargo insano,
do te sumió la ira:
cese el ronco gemir, cese el tormento
y en torno tuyo mira
de tus amantes hijos el contento.
Reine paz venturosa
donde fundó su imperio la rencilla;
y pues que grato brilla
en tranquila palestra
el dulce yugo de su blanda diestra,
míralos congregados,
la guerra y sus horrores alejados,
ansiando dilatar por todas partes
las ciencias y las artes
que la deidad de Delfos les confia,
para que tengan en errantes olas
de esta ACADEMIA, cual seguro guia,
perenne altar las letras españolas.

Pedro Ibañez-Pacheco.

(c) Ministerio de Cultura 2006

DISCURSO DEL ACADÉMICO SR. GARCIA CAMERO.

SEÑORES:

Los pueblos, como los individuos, tienen momentos de supremas felicidades, y no sin razon las experimenta hoy la ciudad de Cádiz al ver dentro de sus muros un nuevo centro dedicado al cultivo de las ciencias y la literatura.

El movimiento civilizador vá levantando cada dia nuevos templos al ingenio y al arte, y las gloriosas lides de la inteligencia van reemplazando al anacronismo antisocial que se llama guerra.

No siente un pueblo, enardecido por las victorias de sus armas, el sentimiento purísimo de infinita dulzura que experimenta el pueblo ilustrado por las victorias de la inteligencia. En vano atravesarán los aires proclamando los triunfos de sus Césares, y erigirán soberbios mausoleos, que guarden las cenizas de sus conquistadores, cuando tal vez una tumba ignorada esconde los restos de un ingenio esclarecido que pasó por entre ellos sin que se conociera. La posteridad verá vestigios de sangre y lágrimas en los primeros, y adornará la segunda con coronas de laureles. La historia de los conquistadores es el martirologio de la humanidad; la historia de los genios su apoteósis; la fuerza es el absurdo; la inteligencia la lógica. Por eso cuando se levanta un templo á la inteligencia, parece que se coloca una nueva piedra para el edificio del perfeccionamiento humano.

Al expresar, pues, nuestro júbilo por la creacion de esta Academia Científico-literaria Gaditana, no lo hacemos solamente por nosotros y para nosotros: nos alegramos por la hu-

(c) Ministerio de Cultura 2006

manidad entera que cuenta con un centro más de ilustracion; con un nuevo triunfo de la actividad inteligente sobre la punible apatía del espíritu.

Nombrado por vosotros Presidente de la seccion de ciencias políticas y morales, me siento al par que altamente halagado, en extremo confuso ante el honor que se me dispensa. Propagador y defensor por vocacion y ministerio de la moral evangélica, sólo unida á ella me explico la ciencia, y sólo en las sublimes sentencias de ese código, encuentro el ideal del progreso.

Las ciencias morales y políticas, y especialmente las primeras, están con tal intimidad enlazadas á esta sublime moral, que sin ella dejarian de existir. Es una verdad reconocida por los hombres de todos los pueblos, consignada en los escritos de los sabios, aceptada por los legisladores de todos los siglos, y ya trivial á fuerza de repetirse, que la sociedad se funda en la ley, y la ley en la moral. Es por consiguiente esta la vida del cuerpo social, sin que le quede más alternativa que la de conservarse con ella, ó la de disolverse sin ella.

Obra de volúmenes seria analizar con la detencion que el asunto requiere esta tésis tan vasta como verdadera, haciendo á cada ciencia la aplicacion conveniente de ella; pero ni el carácter, por naturaleza breve, de este trabajo, ni la premura del tiempo, me permiten desarrollarla con la debida extension.

Esto no obstante, no puedo dejar pasar en silencio un punto de interés palpitante, hoy que el espíritu del indiferentismo moderno amenaza invadirlo todo. Me refiero, Señores, á la cuestion de la moral universal.

Yo me he preguntado, siempre sin saberme dar una razon positiva de ello: ¿por qué extraña aberracion de la inteligencia humana han existido utopistas y soñadores? Si la verdad es una y evidente, ¿por qué ese afan de disfrazarla y encubrirla? Si en el órden físico es imposible negar la existencia del Sol, ¿cómo hay en el órden moral quien niegue la de Dios?

Y tengo para mí, Señores, que siendo la verdad tan clara

(c) Ministerio de Cultura 2006

en el órden moral, como en el físico, el que vá contra ella, ó carece por completo de razon, ó abusa inícuamente de ella, ó es un loco ó malvado que merece la compasion ó execracion y desprecio; pero de ningun modo una discusion razonada.

¡Cuán felices seríamos, si una ilustracion igual para todos, y un desenvolvimiento de nuestras facultades intelectuales nos permitieran apreciar de un mismo modo los errores! El utopista perderia lastimosamente su tiempo y su trabajo, y solo daria voces en el desierto de su ignorancia y de su mala fé.

Pero por desgracia esto no es así; las verdades del órden moral se escapan á los sentidos, y así como los materialmente ciegos negarán la existencia del Sol, cuando así se lo hayan hecho creer; así tambien los ciegos de la inteligencia negarán la luz de las más sencillas verdades morales, cuando el utopista haya conseguido extraviar su razon.

Ninguna época, Señores, más á propósito que esta por que atravesamos, para que adquieran cierta boga y popularidad los absurdos más lamentables.

Debilitado el respeto á la religion y á las más altas y sagradas instituciones por este moderno ambiente de indiferencia que por doquiera se respira, es altamente desconsolador el aspecto moral que presentan las masas populares. Privadas de una sólida instruccion que pudiera fortalecer su criterio contra las falsas ideas, admiten como axiomas cuanto tiende á relajar y deprimir las sublimes verdades contenidas en el Código Evangélico.

Y triste es confesarlo; pero ese gérmen depravado que existe en el corazon del hombre y le inclina á creer antes lo malo que lo bueno; esa tendencia que solo la revelacion, ilustrando á la razon viciada y al sentimiento, puede contrarestar, es quien cierra los oidos de una desgraciada mayoría de ignorantes para impedirles escuchar las palabras de la verdad, y abre sus corazones á los más extraviados sentimientos.

Hoy que tanto se abusa de la forma, no han faltado medios á los enemigos de la moral para disfrazar el repugnan-

(c) Ministerio de Cultura 2006

te cieno del error con la dorada cubierta de una apariencia seductora. El medio es adecuado para sus fines, porque el esqueleto de sus errores, separado del oropel que lo disfraza, presenta el aspecto más repugnante y repulsivo.

Si hubieran dicho llana y sencillamente—"la moral debe estar basada en el buen sentido de la mayoría, sin que haya autoridad ni ley que lo impida; la razon es nuestro Dios; nuestra inteligencia la religion; vuestros actos libres los únicos ritos de nuestra creencia; podeis, en fin, obrar lo bueno ó lo malo, porque no teneis que esperar ni premio ni castigo."

Si esto hubieran dicho llana y sencillamente, Señores, vuelvo á repetir, ¿cómo no hubiera retrocedido el espíritu más vulgar ante tan insondable abismo? Pero, ya lo hemos dicho; el utopista ha ocultado su repugnante desnudez bajo brillantes atavíos; ha halagado el orgullo del hombre divinizándolo; le ha dicho,—"tu razon te basta para conocer el bien y el mal);"— y el ignorante no ha visto más que las flores que ocultaban la entrada del precipicio.

Recordad el primer capítulo del Génesis, de ese poético Idilio, como le llama uno de los más célebres escritores de nuestros tiempos. (1)

Vivia el hombre feliz en su inocencia; ni la más ligera nube empañaba el purísimo cielo de su encantado Eden; el ambiente estaba lleno de perfumes; el aire de sonoras armonías; la naturaleza ostentaba las galas de una primavera eterna; hasta las fieras desconocian sus instintos naturales, y el lobo pacia en amable paz con el cordero. Todo inspiraba alegría y tranquilidad; el hombre vivia amado de su Dios, y hasta los más tiernos sentimientos de su alma hallaban su complemento en una dulce compañera. Nada necesitaba el primer hombre para ser feliz; y sin embargo, la ambicion llegó á apoderarse de su alma cuando una voz traidora murmuró en sus oidos:—"Puedes ser tanto como Dios; puedes tener sin él la sublime ciencia del bien y del mal),"— y entonces

---

(1) Donoso Cortés. Discurso en la Academia de la Historia.

(c) Ministerio de Cultura 2006

Adan comió del fruto prohibido, y nos legó la triste herencia del pecado.

¡Qué enseñanza tan grande es esta, Señores! ¡Como la primera página de la historia del hombre es el orígen de todas las demás páginas! ¡Siempre ese incesante desear; siempre esa eterna rebelion contra Dios; siempre esa constante lucha con el espíritu de las tinieblas; siempre ese triunfo deplorable del pecado!

Los espíritus vulgares no ven nada en ese primer hecho histórico, cuando de contínuo estamos presenciándolo. El hombre quiere emanciparse de Dios; cree conocer la ciencia del bien y del mal, y en medio de su ignorante orgullo ha soñado que puede existir la moral sin la religion, y quiere construir sobre una base de arena el edificio de su moral universal.

¡La Moral sin la Religion! ¡La Moral sin otro apoyo que la razon humana, la conveniencia ó la utilidad del mayor número! ¿A quién no estremece esta idea, Señores? ¿No basta su sola enunciacion para llenarnos de espanto? ¿Será necesario repetir diariamente una refutacion á esos mil Bentham y Puffendorf que nunca dicen nada nuevo? ¿Tendremos que decir diariamente que la razon del hombre es muy escasa para quererse dar cuenta de la sublime doctrina y profundos misterios que nos enseña la revelacion? ¿Habremos de repetir hasta la saciedad que los malos instintos de la humanidad no tienen otro freno que ese alto respeto á la religion?

¡Ah, Señores! Arrancad á los hombres esa sagrada fibra del sentimiento religioso; secad sus corazones al calor del racionalismo, y habreis dejado sin base la moral. Vereis entonces renacer los males que esta curó, pues sin ella serán más atrevidos los vicios, se multiplicarian los excesos, y no habiendo en las leyes puramente humanas ningun medio para contenerlos, serian necesarios para refrenar pueblos inmorales é irreligiosos (dice un célebre apologista),[1] leyes de hier-

(1) Obispo de Hermópolis. Defensa del Cristianismo.

(c) Ministerio de Cultura 2006

ro, calabozos en lugar de altares, soldados en lugar de sacerdotes, un código de suplicios espantosos en lugar del Evangelio, y un régimen de terror en lugar de un régimen paternal. Esto exigiria imperiosamente el mantenimiento del órden público, y ved aquí cómo ciertos hombres harian con sus sistemas inmorales retrogradar el siglo presente hácia la barbarie, y cómo son ellos mismos los mayores enemigos de la libertad de los pueblos á pesar de proclamarse sus apóstoles más fogosos.

Y vosotros, á quienes tanto pesa la moral Evangélica, idead un nuevo Decálogo, formad un nuevo Código moral más perfecto que el Cristiano; depuradle de su sancion penal, porque vosotros no teneis castigos para los transgresores, ni premios para los virtuosos, y decidme luego si el hombre, abandonado á sus instintos, puede sujetarse á nuestra moral.

Los que hablan de moral universal, ignoran las más de las veces la diferencia que existe entre los preceptos de la ley positiva y los de la moral. Los primeros admiten coaccion esterna, podemos ser compelidos por medio de la fuerza; los segundos solo obligan á la conciencia y no tenemos otro móvil que nos impela á su cumplimiento, que nuestro *sentir* guiado de nuestro *pensar*.

¿Qué diríamos de un legislador que, al dar á un pueblo un código de leyes civiles, hubiese olvidado completarlo con las penales? Este legislador desconoceria en este caso completamente la naturaleza humana, siempre rebelde por instinto á la obediencia, y la ley seria en este caso una letra muerta, sarcasmo viviente, que solo serviria para poner de relieve las contínuas transgresiones que se cometerian contra ella. Pues otro tanto sucede con los preceptos morales; destruyamos su sancion, descartemos su parte penal, y el hombre los conoceria solamente para saber que faltaba á ellos.

Y aparte de estas verdades tan patentes ¿qué moral puede compararse con la del Evangelio? ¿no es ella la más pura? ¿no cuenta en su historia con los más sublimes ejemplos de

(c) Ministerio de Cultura 2006

abnegacion y heroismo? ¿no fueron sus mártires los que asombraron al mundo con los más extraordinarios hechos?

Pero ¿á qué refutar esas desatinadas doctrinas hijas de la ignorancia y del extravío de la razon, cuando todo entendimiento ilustrado las rechaza?

Debiera concluir, pero creo oportuno añadir algunas palabras sobre la necesidad de la moral para las ciencias políticas.

Ligada ésta íntimamente con el derecho, del que difiere en la coaccion esterna, que admiten los preceptos jurídicos, es el complemento del sistema penal al que presta toda la benignidad compatible con la justicia, siendo el fundamento de la sublime máxima:—"Odia el delito y compadece al delincuente."—Máxima que entraña en sí toda la teoría del derecho criminal.

A la moral Evangélica se debe la reforma del mundo, habiendo sido la primera en suavizar las tiránicas y absurdas leyes de los dos pueblos más ilustrados del Universo como los fueron el Griego y el Romano.

A ella se debe la extincion de la esclavitud, y la creacion de asilos para los enfermos y ancianos; la conservacion de los niños abandonados; la exaltacion de la muger, con lo que ha mejorado la mitad del género humano; en una palabra, la civilizacion de los pueblos y la abolicion de las leyes bárbaras y crueles dictadas por los tenidos por sábios antes de la venida de Jesucristo.

Las ciencias políticas y administrativas le son no ménos deudoras, y el sello benéfico de la Moral Cristiana ha hecho más felices á los gobernados, y dado reglas seguras á los gobernantes para regir bien y derechamente á los pueblos.

La ciencia moderna del interés, seria destructora de la sociedad sino estuviese auxiliada de la Moral Cristiana; pues ella modera esa inícua tiranía del capital sobre el trabajo, y condena esa lepra de las sociedades modernas, que bajo mil disfraces se conoce con el nombre de *usura*.

La ciencia del alma, la ciencia de la razon, la Psicología

(c) Ministerio de Cultura 2006

y la Metafísica, la Lógica son las auxiliares de la moral y los instrumentos de que se vale para darse á conocer, y cuya parte esencialmente práctica viene á constituir.

La historia, en fin, Señores, tiene para mí dos períodos tan marcados como la noche y el dia, y tan distintos como la luz y las tinieblas; la historia antes de Jesucristo y la historia despues de él, el mundo obscuro sin la moral evangélica y el mundo alumbrado con la luz purísima de esta sublime moral.

A propagarla y hacerla conocer se dirigirán todos mis esfuerzos, y al proclamarlo tan alto en el seno de esta ilustrada Corporacion, sepa el mundo científico, que al levantarse un nuevo centro de doctrina, de ilustracion y de cultura en este último confin de la Europa, ha sido su lema y lo será eternamente.—"Que no hay ciencia posible fuera de la contenida en el código de la Moral Cristiana".—Hé dicho:

Francisco García Camero.

(c) Ministerio de Cultura 2006

EN LA SOLEMNE INAUGURACION

DE LA

Academia Gaditana de Ciencias y Letras.

ODA.

Sobre el cerúleo manto de los mares
Extensos, procelosos,
Que bañan de la tierra los confines,
Su redondez inmensa circundando,
El alma trasportando
En éxtasis sublimes, singulares,
Argéntea roca su cerviz eleva
Esmaltada de puntos luminosos,
Que no pudiendo contener ocultas
En su seno sepultas,
Las galas de lo bello inestimable,
Combatiendo el imperio de Neptuno
Seguido de delfines,
Rompe las olas sin temor alguno
Y un pueblo culto ostenta,
Que digno blason lleva,
Que luengos siglos cuenta
De prez inolvidable,
Por sus muchos encantos envidiable.

No es Atenas famosa
Ni de otro pueblo heleno la diadema,
La que entre nívea espuma
Inquieta y bulliciosa,
El alma mueve cual ligera pluma,

(c) Ministerio de Cultura 2006

Sus dones recorriendo.
No es Roma embellecida
Con cincelado mármol de Carrara,
Sobre el Tiber erguida
Artística, histórica, preclara.
Ni es tampoco el emblema
De una creacion de pura fantasía;
Es realidad tangible,
Refulgente, visible,
Deslumbrador destello
Del clarísimo sol de Andalucía,
Faro de Iberia, de esplendor luciente,
Ansiado puerto, manso continente
Colmado de bondades,
Modelo de lo bello...
Es la hermosa ciudad... la culta Gades,
Que como perla en concha nacarada
Luce esbelta hidalguía,
De torres arabescas coronada.

Antigua, formidable,
Por Neréidas servida,
De acendrada riqueza
Desde el áureo cimiento,
Excita al pensamiento
De encantos lleno en su veloz carrera,
A juzgar que Natura
Fijó en su pecho el tipo de hermosura
Y núcleo de belleza,
Perfecta y admirable,
Que con pródiga mano,
Dando alientos purísimos de vida,
Benéfica, espléndida y sincera
Luego reparte por el suelo hispano.

(c) Ministerio de Cultura 2006

Aquí las Gracias con volátil traje
Y halagüeño descuido revestidas,
A las Ninfas unidas
Que refrenan del Ponto el bravo olaje,
Gentileza inocente han añadido
Al candor y virtud del sexo bello,
Que en su suelo ha nacido,
Como nítidas flores,
Dó puso Dios de la beldad el sello.

Aquí las Musas bellas
Cual fúlgidas estrellas,
Señoras de las Ciencias y las Artes,
Del ingenio precoz al atractivo
Y de tantas delicias al impulso,
Dejan el Pindo, insulso,
A Helicon, solitario,
A la Castalia fuente
De límpida corriente,
Y asidas á sus nobles estandartes
Con muestras del empeño más activo,
Afanoso y palmario,
En Cádiz constituyen su Parnaso,
Al rápido galope del Pegaso.

El laurel y la palma consagrados
A sus dotes, ofrecen generosas
A sus apasionados.
A sus talentos concedió Talía
La pluma agricultora;
Polimnia la Oratoria
De inmarcesible gloria;
Euterpe melodía,
Cadencias armoniosas

(c) Ministerio de Cultura 2006

Que el sentimiento admira
Como el ave canora,
Y Erato ardiente su inspirada lira.

Cuando un Génio fugaz batió sus alas
Coronas de laureles repartiendo,
Cual riquísimas galas,
Y la flamante antorcha tremolando
Que luz de ilustracion vá difundiendo,
Estático detuvo
Su vuelo, en el encanto
De tanta pulcritud, de placer tanto;
Y el poder del ingenio iluminando
Que el buen gusto mantuvo
En su pureza y esplendor luciente,
Invita á su Museo
A la cultura del saber humano,
Que en público Ateneo
El lustre extienda, la ignorancia ahuyente.

Para acoger benévola y amante
A la griega Deidad deslumbradora,
Y reclinarla en ostentoso trono
En la ciudad que guarda y atesora,
Sin exótico encono,
Tamaña dicha y gloria tan brillante,
Hoy llena de entusiasmo sobrehumano
Del centro de las aguas y las olas,
Alza su frente ufana
De las Ciencias y Letras españolas
La Real Academia gaditana.

José Victoriano Arango.

(c) Ministerio de Cultura 2006

Discurso del Excmo. Sr. Presidente.

EXCMO. SEÑOR:

Breves, muy breves habrán de ser las palabras que me propongo dirigir hoy á este respetable concurso, porque no me fuera posible hallar ni en mi mente ni en mis lábios nada que fuese digno de captarme vuestra benévola atencion y de conquistarme vuestro interés. Por eso dige que sería breve, y acaso debiera serlo más aún, si no me estimulasen al par mi deber y mi deseo á saludar la aparicion en la dilatada esfera de los conocimientos humanos de esta Real Academia de Ciencias y Letras, que hoy se alza llena de vida y rica de porvenir bajo los auspicios del augusto heredero de cien reyes, que enaltece la ciencia con su poderosa proteccion, y se digna asociar su preclaro nombre al de los individuos de este Cuerpo académico que hoy inaugura solemnemente sus útiles tareas. ¡Honor y gloria al ilustre nieto de aquel otro Alfonso, de aquel gran monarca, á quien el mundo dió el sobrenombre de *Sabio*, de aquel en fin,

Que acatado en lejanas regiones
Foé por sus tablas é por su cochilla,

como él mismo dice en sus trovas.

Cumplido ya este deber de gratitud, de respeto y de lealtad, voy á permitirme arrojar en el vasto campo del estudio algunas ideas sin órden y sin trabazon, relativas á los trabajos en que habrá de ocuparse esta Academia.

El objeto de ellos, como sabeis, es la investigacion de la

(c) Ministerio de Cultura 2006

verdad en sus múltiples manifestaciones. ¡Las Ciencias, las Letras!

Estensísimo campo que debemos cultivar en la medida de nuestras fuerzas; campo sin horizonte, porque el progreso constante es ley ineludible de la naturaleza, y si el trabajo ha de dar ópimos frutos, ha de aceptar esta ley. La ciencia no puede estancarse nunca en un determinado punto; siempre vá adelante en demanda de la perfectibilidad, si bien esta no puede jamás ser absoluta; porque si pretendiera serlo, se entrabaria su marcha y se obstruiria su camino. Las que acaso ayer pasaron por inconcusas verdades científicas, hoy dejaron de serlo; las teorías más seductoras, las que parecian establecerse sobre sólidos é indestructibles cimientos, se derrumban fácilmente por la fuerza de un solo hecho: es la estátua de Nabucodonosor que se derruye al débil choque de una pedrezuela.

Tal vez alguno pudiera objetarme que si los hechos se apoyan en bases tan deleznables, ¿dónde buscaremos el criterio que nos conduzca á la verdad?

A eso contestaremos que para que un hecho se acepte en la ciencia como esacto é incontrovertible, es indispensable que le preceda una minuciosa y bien meditada observacion, ayudada por una sabia experiencia, que es el crisol donde se prueba la verdad.

Hay que huir por tanto de esas afirmaciones absolutas y pretenciosas, tan comunes en otras épocas, en las que los fenómenos naturales no tenian otra razon de ser que meras especulaciones.

Por eso aquella antigua espresion del *no hay más allá*, aquel *Non plus ultra* grabado en las célebres columnas de Hércules, no fué otra cosa que una altisonante falsedad geográfica de cuya esactitud hicieron justicia los conocimientos relativos á la verdadera forma de la tierra.

Las teorías pueden aceptarse, pero á condicion de que se modifiquen ó se destruyan en presencia de nuevos hechos mejor averiguados, porque ellas no son otra cosa que las etapas de la ciencia.

(c) Ministerio de Cultura 2006

Pero tiempo es ya de que dirijamos nuestras miradas, siquiera sea rápidamente, á otro grupo de los conocimientos humanos que debe hacer parte de las tareas de esta Academia.

Ya se comprende que nos proponemos hablar algo de *Las Letras*, á las que muchos preceptistas añaden el calificativo de *humanas*, porque las divinas no son de nuestro objeto. Aceptamos desde luego la diferencia entre aquellas y las ciencias, porque tras de ser racional y además no nueva, tiene entre otras en su favor la opinion del sabio y eruditísimo abate Andrés en su *Historia del orígen, progresos y estado actual de toda la literatura*. Y bien sabeis que ese abate Andrés fué una de las más brillantes estrellas de la pléyade en que figuraron los Lampillas, los Eximenos y otros, que lanzados de España por motivos que no nos toca apreciar, fueron acogidos benévolamente en Italia, á la que ilustraron con sus obras.

Propongámonos, pues, buscar en este ramo del estudio que hoy se inaugura la amenidad al par que la utilidad, siguiendo el sabido precepto de Horacio que nos dice:

Omne tulit punctum qui miscuit utile dulci.
Lectorem delectando, pariterque monendo.

Ahora en vez de las profundas elucubraciones, de la docta y severa ciencia, vamos á buscar los placeres de la imaginacion, las galas del buen decir, la inspiracion poética, y los atrevidos vuelos del génio. No olvidemos, sin embargo, que sin el estudio del hombre, que es un abreviado mundo, que sin el estudio de la naturaleza y de sus leyes, serán impotentes las disposiciones más felices. El génio divorciado de las reglas, que son el arte, no será entónces sino una desatentada osadía.

He dicho:

Francisco Flores Arenas.

(c) Ministerio de Cultura 2006

(c) Ministerio de Cultura 2006